

**DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN CONDUCTAS DE
ALIMENTACIÓN, PROPENSIÓN A PLANIFICAR Y CONSIDERACIÓN DE
CONSECUENCIAS FUTURAS.**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Jenifer Bautista Carballo

Natalia Del Carmen Arteaga Calero

Tutorizado por Ernesto Jesús Suárez Rodríguez

Curso Académico 2020-21

Resumen

El consumo sostenible es una forma de consumir bienes y servicios para cubrir nuestras necesidades básicas, aportando una mejor calidad de vida, pero reduciendo el consumo de recursos naturales y materiales tóxicos, y disminuyendo asimismo las emisiones de desechos y contaminantes en todo el ciclo de vida del servicio o producto. Todo ello con el fin de no hipotecar el futuro de las próximas generaciones.

La propensión a planificar se refiere a la tendencia o inclinación de las personas hacia alguna cosa en concreto, en el caso de esta investigación observaremos las conductas de propensión a planificar en cuanto al tiempo y al dinero se refiere.

El objetivo de este estudio es constatar si hay diferencias en cuanto al género, la propensión a planificar en tiempo y dinero, las conductas de consumo sostenible y la consideración de consecuencias tanto inmediatas como distantes, para ello analizaremos una muestra de 212 personas y realizaremos las pruebas de normalidad de Kolmogórov-Smirnov, los estadísticos de fiabilidad para cada una de las conductas y las correlaciones para observar si hay diferencias entre géneros.

Palabras clave: consumo sostenible, diferencias de género, propensión a planificar, conductas futuras, diferencias alimenticias.

Abstract

Sustainable consumption is a way of consuming goods and services to cover our basic needs, providing a better quality of life, but reducing the consumption of natural resources and toxic materials, and also reducing waste and pollutant emissions throughout the life cycle of the service or product. All this in order not to mortgage the future of the next generations.

The propensity to plan refers to the tendency or inclination of people towards something in particular, in the case of this research we will observe the behaviors of propensity to plan in terms of time and money.

The objective of this study is to determine whether there are differences in terms of gender, propensity to plan in time and money, sustainable consumption behaviors and the consideration of both immediate and distant consequences, for this we will analyze a sample of 212 people and perform the Kolmogorov-Smirnov normality tests, reliability statistics for each of the behaviors and correlations to see if there are differences between genders.

Key words: sustainable consumption, gender differences, propensity to plan, future behaviors, dietary differences.

Introducción

En esta investigación, utilizaremos solamente la variable sexo como hombre y mujer y no se harán distinciones en otro tipo de género, por ello se han eliminado los participantes que no se identifican con ningún de los dos sexos anteriormente descrito.

El objetivo de esta investigación es estudiar si existe diferencia de sexo en la propensión a planificar en tiempo y en dinero, además de en las conductas de tipo sostenible en alimentación.

Por otro lado, se pretende investigar si hay relación entre la conducta sostenible, la consideración de consecuencias futuras tanto inmediatas como en el tiempo y en la propensión a planificar tanto en tiempo como en dinero.

Las investigaciones que hay sobre la concienciación ambiental se basan en el valor que se predice de las cogniciones y las emociones que producen las conductas.

La transición hacia la sostenibilidad y el ajuste al cambio climático debe implicar un aumento del comportamiento de consumo sostenible y la necesidad de tener prácticas viables con nuestro planeta y nuestro futuro.

En este TFG se investiga las posibles diferencias entre género de la conciencia de consumo sostenible (CSC), la consideración de consecuencias futuras (CFC) y estas a su vez se estudian divididas en consecuencias de futuro inmediatas (CFC-I) o consecuencias de futuro distante (CFC-F); además del estudio de la propensión a planificar en cuanto a tiempo (PPS-T) y a dinero (PPS-D) todo ello basándonos en las diferencias entre ambos sexos respondiendo a las hipótesis que se expondrán al final de este apartado.

Las diferencias de comportamiento entre los sexos reflejan las creencias sobre roles de hombres y mujeres que representan percepciones de las personas hacia los roles propiamente dichos en la sociedad actual como exponen Eagly y Wood (2012).

La Consideración de Consecuencias Futuras (CFC), está definida por Strathman et al., (1994) como la medida en que las personas consideran los posibles resultados distantes de sus comportamientos actuales y la medida en que están influenciados por estos posibles resultados" (P. 743). Relata que existen dos puntos desde la perspectiva temporal que son las consecuencias futuras inmediatas y las consecuencias futuras de forma más extensa en el tiempo. En el estudio de Joireman et al., (2012) se expone que estos dos factores se pueden complementar, dándose en casi la misma proporción o habiendo una orientación temporal dominante. Así que, para ello si se divide la CFC en dos factores se observaría cuál genera más beneficios para el ser humano. La CFC-F, según el estudio de Rappange et al. (2009), es mejor predictor que las CFC-I en diferentes creencias sobre la salud. Aunque por otro lado en el estudio realizado por Nyhus & Webley (2001) se detalla que las personas que son más conscientes de las consecuencias futuras tienden a ahorrar más que las personas que están más preocupadas por satisfacer sus necesidades en el momento.

Suárez et al. (2020) también indican cómo CFC-F afecta positiva y significativamente a la dimensión económica de la Conciencia del Consumo Sostenible (CSC), que se define como "una intención de consumir de una manera que mejore los aspectos ambientales, sociales y económicos de la calidad de vida" (Balderjahn et al. 2013, p. 182).

Es por ello, que se relaciona el estudio citado con nuestro trabajo aportando evidencias sobre uno de nuestro objeto de estudio que es la relación entre el consumo sostenible, la CFC-Futura y la propensión a planificar con el dinero.

Strathman y col. (1994) desarrolló la escala CFC, que incluye elementos que expresan preocupación por más consecuencias futuras y otros que expresan preocupación por consecuencias más inmediatas o una tendencia a ignorar preocupaciones futuras.

Normalmente los humanos compramos y consumimos artículos, comida e incluso servicios para satisfacer las necesidades que tenemos en el momento o que tienen nuestros iguales. Es por ello que consumimos productos de acuerdo a lo que necesitamos o a lo que creemos que necesitamos, por lo tanto, las conductas de consumo se han convertido en una práctica y expresión cultural gracias a un modelo económico consumista.

Es por ello que esta investigación se basa en las diferencias de género en cuanto a las conductas de consumo sostenible investigando que sexo presenta un mayor número de estas conductas.

El consumo sostenible se centra en las consecuencias de las prácticas de consumo, y particularmente en su relación con el desarrollo sostenible, que tal y como lo define la (WCED, 1987, p.43) es «el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer por ello la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas propias».

Durante la última década, se ha visto que la mayoría de marcas que están actualmente en el mercado intentan vender productos bajo la “etiqueta” de sostenible. Este hecho ha resultado de interés en varios estudios y se ha tratado de analizar la opinión o la tendencia de los consumidores hacia este tipo de productos alimenticios (Lazzarini et Al., 2017). El enfoque actual está dirigido hacia un consumidor, supuestamente, con más interés hacia la sostenibilidad en el consumo, resultando un factor principal a la hora de innovar y lanzar nuevos productos al mercado. Lazzarini G. A., Visschers V. H. M. y Siegrist M. (2017) p. 165-177.

Kubberod E., Et al. (2002 p. 291-295) presentan en su investigación diferencias de genero en cuanto a las actitudes frente al consumo de carne. “Las mujeres, en comparación con los hombres, fueron significativamente más positivas en declaraciones como “prefiero comer verduras a la carne”.

En su estudio exponen que el hecho de que las mujeres presenten un mayor interés sobre el consumo sostenible de alimentos viene dado porque los impulsores sensoriales del gusto por la carne, como es su color u olor se relacionan con bajas intensidades de rojo, algo que importaba menos a los hombres, mientras que las mujeres presentaban una preferencia mayor por la carne blanca y por sabores neutros. Además, estos los hallazgos fueron fortalecidos y apoyados por las mujeres actitudes escépticas hacia la carne roja y el consumo de carne. Las actitudes y creencias negativas se relacionaron específicamente con insatisfacción al consumo de carne roja en específico.

Varios autores apoyan esta hipótesis de que las mujeres en comparación con su genero opuesto presentan un consumo de carne menos frecuente

“las mujeres comen carne con menos frecuencia que los hombres” (Beardsworth y Bryman, 1999; Fraser y col., 2000; Perl y col., 1998; Richardson y col., 1993), Según autores como (Smit, Nieto, Crespo y Mitchell, 1999) exponen que esta diferencia se debe principalmente a que las mujeres consumen índices menores de carne roja que los hombres.

Al explorar las razones para evitar la carne, la estrecha asociación que encontramos entre las razones éticas y ambientales es consistente con la superposición entre factores como la crueldad animal, la conservación ecológica y el humanitarismo presentes en muchas de las razones ideológicas predominantes para el vegetarianismo.

En línea con una extensa literatura antes citada, estos hallazgos dan apoyo a que las mujeres, en comparación a los hombres, experimentan actitudes y comportamientos más pro-animistas y mayor nivel de emociones negativas asociadas al consumo de carne y a su animalidad

La propensión a planificar, tal y como lo define Lynch Jr et al. (2010) se entiende como la frecuencia con la que se forman los objetivos de planificación, la frecuencia y la profundidad con la que se piensa en los medios para poner en práctica los subjetivos, el uso de actividades y accesorios que sirvan de recordatorio y ayuden a ver el panorama general y las limitaciones, y la preferencia personal por planificar (pág. 109).

Como se muestra en el estudio de Lynch Jr et al. (2010) la planificación está en el día a día de las personas. Exponen que las personas planifican más a corto plazo que a largo plazo, en cambio, cuando se habla de planificación en cuestión de dinero se observa que difiere menos.

Los rasgos que se le atribuyen de manera diferente a los roles que ejercen hombres y mujeres derivados de los estereotipos de género, afectan a todos los ámbitos de la vida, ya que hombres y mujeres hacen un uso diferente del espacio público y privado.

De Barberi (1991) Defiende que durante la historia la distinción entre los espacios se produce porque el mundo privado esta vinculado a tareas domésticas o de cuidado de familiares. Por otro lado, expone que el espacio público se relaciona

con el lugar de trabajo que da ingresos y poder, en otras palabras, todo aquello que tenía que ver con la acción colectiva como la ciencia, la cultura y el arte. Actualmente y en la misma línea, Gómez (2019) defiende que la vida y espacios públicos sigue siendo de los hombres, aunque las mujeres aumenten su presencia en este ámbito.

Con ello llegamos a la conclusión de que el sexo femenino ha tenido un rango de tiempo más corto que los hombres para poder planificar el dinero puesto que es actualmente cuando las mujeres presentan unos trabajos con una mejor remuneración salarial lo que puede implicar que no haya diferencias significativas en la propensión a planificar en dinero entre géneros.

Acorde a los revisado, se plantean las siguientes hipótesis:

- *Hipótesis 1 (H1):* Las mujeres presentaran conductas más frecuentes de consumo sostenible en comparación con los hombres.
- *Hipótesis 2 (H2):* Los hombres presentan conductas menos frecuentes de propensión a planificar en tiempo y en dinero en comparación con las mujeres.
- *Hipótesis 3 (H3):* Habrá relación positiva y significativa entre propensión a planificar en tiempo con propensión a planificar en dinero.
- *Hipótesis 4 (H4):* Habrá relación significativa y positiva entre propensión a planificar en dinero y en tiempo con consideración de consecuencias de futuro distante.
- *Hipótesis 5 (H5):* Habrá relación significativa y negativa entre propensión a planificar en dinero y en tiempo con consideración de consecuencias inmediata.

Método

Participantes

En el estudio participaron un total de 217 participantes, de los cuales 142 mujeres, 70 eran hombres, 4 decidieron no especificar su sexo y 1 no se identificó ni como hombre ni como mujer. Debido a que en este estudio vamos a trabajar las

diferencias entre hombres y mujeres, hemos de eliminar a estos 5 participantes no declarados con ninguno de los dos sexos (hombres y mujeres). Por lo que la muestra de estudio será de 212 participantes, al excluir a estos cinco. Las edades estaban comprendidas entre los 18 y 66 años de edad, con una media de 33.18 y una desviación típica de 13.41. En relación a la ocupación de los participantes, el 31.3% eran estudiantes, el 24% eran desempleados o jubilados y el 55.3% se encontraba trabajando. En la tabla 1 y 2 se presenta la información sobre ingresos familiares mensuales e información sobre el nivel de estudios respectivamente.

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de Ingresos Familiares Mensuales de la muestra

Nivel de ingresos	<i>n</i>	%
Menos de 1000 euros	32	14,7
De 1001 a 1500 euros	62	28,6
De 1501 a 2000 euros	41	18,9
De 2001 a 2500 euros	38	17,5
De 2501 a 3000 euros	22	10,1
Más de 3000 euros	22	10,1
Total	217	100,0

Nota. N = 217

Tabla 2

Frecuencia y porcentaje del Nivel de Estudios de la muestra

Nivel de estudios	<i>n</i>	%
Primarios incompletos	3	1,4
Primarios completos/ESO	10	4,6

Bachillerato – FP – COU	59	27,2
Cursando estudios universitarios	54	24,9
Universitarios finalizados	91	41,9
Total	217	100,0

Nota. N = 217

Instrumentos

En este estudio se utilizó un cuestionario compuesto por tres escalas. Además, de la escala de identificación socio demográfica, donde se preguntó por la edad, sexo, nivel de estudios, situación laboral e ingresos familiares mensuales.

La escala de Consideración de Consecuencias Futuras (CFCS) (Strathman *et al.*, 1994), su objetivo es evaluar de qué manera las personas consideran los resultados o consecuencias de su comportamiento como más inmediatos o más distantes. Para este estudio se utilizó la versión de la escala adaptada al español por Vásquez – Echeverría *et al.*, 2018 del CFCS – 14 (Joireman *et al.*, 2012), compuesta de 14 ítems tipo Likert de 7 puntos que van desde *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. Esta escala se divide en dos factores, denominados Consideración de Consecuencias de Futuro Distante (CFC-F) y Consideración de Consecuencias de Futuro Inmediato (CFC-I). En este último los ítems se adaptaron al contexto diario. La consistencia interna puntúa por encima de 0.70.

La escala de conductas de Consumo Específico – Comida (CCE_COMIDA). Escala de elaboración propia está compuesta por 12 tipo Likert de 7 puntos que van desde *Nunca* hasta *Siempre*. Su objetivo es evaluar de qué manera las personas presentan conductas de consumo sostenible. La sostenibilidad comprende dos dimensiones, una dimensión socioeconómica y otra ecológica. El consumo comprende diferentes fases, no solo la adquisición de bienes y servicios, sino también su uso y eliminación. Las personas tienen necesidades en diferentes áreas de la vida como la alimentación, la vivienda, la movilidad o la vestimenta. Esta escala es específica para el consumo de comida. Esta escala de medición del

comportamiento debe centrarse en las conductas ecológicas y socialmente más impactantes para capturar la esencia del consumo sostenible.

La escala de Propensión a Planificar (PPS) (Lynch Jr *et al.*, 2010). Esta escala mide las diferencias individuales para la PPS en dinero (PPS-D) y PPS en tiempo (PPS-T). La PPS son las diferencias individuales sobre la frecuencia para planificar metas y objetivos. Tanto el PPS-D como el PPS-T se dividen en dos factores del PPS por el uso diario y continuado de ambos en la vida de las personas. Además, el PPS-T tiene dos dimensiones, la propensión a planificar a corto plazo y la propensión a planificar a largo plazo. La escala se compone de 6 ítems tipo Likert de 6 puntos, desde *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. En este estudio se adaptó la escala pasando de los 6 puntos a 7, que fueron como en la escala original desde *Totalmente en desacuerdo* a *Totalmente de acuerdo*. Presenta una consistencia interna alta que ronda entre 0.88 y 0.92.

Procedimiento

Los datos se recogieron en un cuestionario realizado a través de una plataforma online. Fue compartido mediante enlace por las investigadoras través de redes sociales (WhatsApp, Instagram, Facebook) a familiares, amigos y conocidos para poder obtener el mayor número de participación. El cuestionario contó con el consentimiento informado por parte de los participantes, realizándose de forma voluntaria, anónima y sin ninguna compensación económica. Estuvo abierto desde el día 5 de abril de 2020 hasta el 10 de mayo del mismo año. Y su cumplimentación duraba entre 15 – 20 minutos aproximadamente.

Resultados

Los datos de este estudio fueron analizados a través del programa de análisis estadístico SPSS.

Para analizar la normalidad de la muestra se utilizó la prueba de Kolmogorov – Smirnov, ya que la muestra está compuesta por más de 50 sujetos, concretamente por 217. Los resultados muestran puntuaciones significativas ($p < 0.05$), lo que indica

que la muestra no sigue una distribución normal. Por lo que sigue una distribución no paramétrica.

Seguidamente se calculó la consistencia interna (alfa de Cronbach) y la media de todas las variables utilizadas en el estudio. Podemos observar estos resultados en la tabla 3.

Tabla 3

Consistencia interna y media de las variables.

Variabales	Alfa	Media
Conducta de consumo específico – comida (CCE_Comida)	0.543	3.848
Propensión a planificar – factor dinero (PPS_Dinero)	0.921	5.048
Propensión a planificar – factor tiempo (PPS_Tiempo)	0.910	4.584
Consideración de consecuencias de futuro distante (CFC_F)	0.736	4.952
Consideración de consecuencias de futuro inmediato (CFC_I)	0.831	3.022

Como podemos observar, todas las escalas presentan una consistencia interna adecuada, por encima de 0.70. A excepción de la variable CCE_Comida, la cual presenta un Alfa muy por debajo de la adecuada ($0.543 < 0.70$), lo que da a entender que los constructos de esta escala no han sido medidos de forma adecuada. Eliminando varias de sus conductas la variable podría alcanzar una consistencia interna que rondaría el 0.60, aun así, esta consistencia se encontraría por debajo de la adecuada (0.70).

Para medir las diferencias entre hombres y mujeres con las variables propensión a planificar en tiempo y en dinero y conductas de consumo sostenible se realizó una comparación de grupos, a través de la prueba U de Mann – Whitney, tomando como variable dependiente el sexo y como variable independiente las

demás. Como podemos observar en las tablas 4 y 5, el sexo no mostró diferencias significativas en ninguna de la variable propensión a planificar en tiempo y en dinero. Sin embargo, en relación a las conductas de consumo sostenible, mostró diferencias significativas en tres de las conductas, más concretamente, en la conducta 1 ($0.000 \leq 0.05$), en la conducta 5 ($0.035 \leq 0.05$) y en la conducta 10 ($0.031 \leq 0.05$).

Tabla 4

Prueba U de Mann – Whitney. Diferencias entre hombre y mujeres en las variables.

	Mujeres (n = 142)	Hombres (n = 70)		
	Rango	Rango	<i>U</i>	<i>p</i>
PPS_T	106.85	105.80	4921.000	0.907
PPS_D	109.24	100.94	4581.000	0.354

Nota. N = 212 $p \leq 0.05$

Tabla 5

Prueba U de Mann – Whitney. Diferencias entre hombres y mujeres y conductas de consumo sostenible

	Mujeres (n = 142)	Hombres (n = 70)		
	Rango	Rango	<i>U</i>	<i>p</i>
CCE_Comida_1	94.30	131.26	3237.000	0.000
CCE_Comida_2	106.09	107.33	4912.000	0.888
CCE_Comida_3	106.95	105.59	4906.500	0.878
CCE_Comida_4	108.45	102.54	4692.500	0.502
CCE_Comida_5	112.61	94.10	4102.000	0.035
CCE_Comida_6	109.04	101.36	4610.000	0.384
CCE_Comida_7	106.82	105.86	4925.000	0.913
CCE_Comida_8	108.75	101.94	4650.500	0.440
CCE_Comida_9	104.90	109.74	4743.000	0.576

CCE_Comida_10	112.69	93.95	4091.500	0.031
CCE_Comida_11	109.95	99.51	4480.500	0.234
CCE_Comida_12	103.77	112.04	4582.500	0.350

Nota. N = 212 p ≤ 0.05

En la tabla 6 podemos observar la correlación de Spearman entre las variables propensión a planificar en tiempo y en dinero y consideración de consecuencias de futuro distante e inmediato.

Tabla 6

Correlación de Spearman entre variables.

	PPS_D	PPS_T	CFC_F	CFC_I
PPS_D	1			
PPS_T	0.416**	1		
CFC_F	0.113	0.233**	1	
CFC_I	-0.175**	-0.141*	-0.183**	1

* La correlación es significativa en el nivel 0.01

** La correlación es significativa en el nivel 0.05

Discusión

Dicha investigación tenía un objetivo principal y un objetivo específico. El objetivo principal era comprobar si existían diferencias significativas entre mujeres y hombres respecto al consumo sostenible y la propensión a planificar en tiempo y dinero. Por otro lado, el objetivo específico era comprobar la relación entre varios de los constructos presentes. Para empezar, se analizó la normalidad. Una vez observada la normalidad se analizó la fiabilidad, se realizó un análisis de correlación entre propensión a planificar en tiempo y en dinero y consideración de consecuencias futuras distantes e inmediatas. Seguidamente se realizó un análisis no paramétrico para variables independientes a través de la prueba U de Mann – Whitney para observar las diferencias entre hombres y mujeres en conductas de consumo sostenible y propensión a planificar en tiempo y dinero.

Primeramente, se pudo observar una correlación positiva y significativa entre tres de las conductas de consumo sostenible, más concretamente en las conductas 1, 5 y 10. Presentando en las conductas 5 y 10 mayor rango para las mujeres y en la conducta 1 mayor para los hombres. Pese a que se esperaban conductas más frecuentes de consumo sostenible en las mujeres, es decir, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación a quien presenta mayor número de conductas de consumo sostenible (*H1*).

Además, no se encontró relación significativa entre el sexo hombre y la propensión a planificar en tiempo y en dinero. Pese a que se esperaban conductas menos frecuentes en este sexo en ambas variables, es decir, tanto hombres como mujeres planifican su tiempo y dinero sin diferencias (*H2*).

Se observó una relación positiva y significativa entre propensión a planificar en tiempo y propensión a planificar en dinero (*H3*). Lo que quiere decir, que, la gente a la vez que planifica el futuro piensa a la vez en una planificación monetaria.

Siguiendo con la propensión a planificar se mostró relación significativa y positiva entre propensión a planificar en tiempo y la consideración de consecuencias de futuro distante, tal cual era de esperar. Sin embargo, no se mostró relación significativa entre propensión a planificar en dinero y consideración de consecuencias de futuro distante, pese a que también como en el caso anterior se esperaba una relación positiva y significativa entre ambas (*H4*). Según Vásquez y cols., 2017, la consideración de consecuencias futuras explica por qué algunas personas según su rasgo de personalidad miran hacia resultados inmediatos, y porque otras miran hacia resultados futuros o en el tiempo.

Por último, se observó una relación inversa entre propensión a planificar en tiempo y en dinero y consideración de consecuencias de futuro inmediato (*H5*). Es decir, el tiempo es limitado, con lo que debemos saber gestionarlo para poder llevar una vida más productiva, por ello se piensa en el ahora y no las repercusiones de un futuro lejano.

Esta investigación presenta algunas limitaciones que se deberían de tener en cuenta para próximos estudios. A la hora de hablar del sexo, aparte de hombre y mujer hubo otras opciones, lo que nos impidió contar con toda la muestra debido a que uno de los objetivos de este estudio era el análisis del sexo con las

demás variables, con lo que se tuvieron que eliminar varios sujetos para poder realizar correctamente los análisis.

El comportamiento económico está íntimamente asociado con aspectos psicológicos individuales y psicosociales. Una decisión económica suele implicar la resolución de un conflicto, ahorrar o gastar. Cuando el gasto no puede ser asumido, se puede renunciarse a él, ahorrar para acumular o pedir prestada la cantidad necesaria. La decisión de ahorrar o gastar se tomará dependiendo de factores personales, como pueden ser las emociones, la motivación, las actitudes, la personalidad o la educación; y, además, de factores culturales, situacionales y contextuales. En cualquiera de estas decisiones, gastar o ahorrar, la persona valorará las posibles consecuencias de ambas alternativas. De modo que la variable tiempo estará siempre presente en este tipo de decisiones.

Aunque no se hayan encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación a las conductas de consumo sostenible, son muchos los estudios, que indican que las mujeres son mucho más sostenibles que los hombres, sin embargo, estas tienen menos poder en la toma de decisiones para poder acabar con el cambio climático. Además, también se ha comprobado que las mujeres son mucho más planificadoras y ahorrativas en comparación con los hombres. En futuras investigaciones se debería estudiar con más profundidad estos temas, para saber así porque este estudio va en contra de muchos otros existentes que afirman lo contrario.

También se debería de analizar con más profundidad porque no existen diferencias significativas en el sexo y la propensión a planificar en tiempo y en dinero. Varios estudios apuestan por una planificación mayor en las mujeres, pero con un ahorro menor, sin embargo, si estas reciben una cantidad extra e inesperada de dinero, suelen ahorrarlo. Sin embargo, se habla de que son menos ahorrativas debido a que ingresan mucho menos dinero que los hombres, debido a que todavía siguen existiendo una brecha salarial entre hombres y mujeres. Las mujeres suelen planificar mucho más su tiempo, ya que la sociedad le tiene asignado el rol de cuidadora, por lo que debe saber organizar bien su tiempo para poder ser productiva durante el día y realizar todas las tareas que recaen sobre ellas.

Referencias

- Balderjahn, I., Buerke, A., Kirchgeorg, M., Peyer, M., Seegebarth, B., & Wiedmann, K. P. (2013). Consciousness for sustainable consumption: scale development and new insights in the economic dimension of consumers' sustainability. *AMS review*, 3(4), 181-192. <https://doi.org/10.1007/s13162-013-0057-6>
- Beardsworth, A. y Bryman, A. (1999). Consumo de carne y vegetarianismo entre los adultos jóvenes en el Reino Unido. *British Food Journal*, 101, 289–300.
- Beardsworth, A., Bryman, A., Keil, T., Goode, J., Haslam, C., & Lancashire, E. (2002). Women, men and food. The significance of gender for nutritional attitudes and choices. *British Food Journal*, 104(7), 470–491.
- De Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista mexicana de sociología*, 53(1), 203-224. <https://doi.org/10.2307/3540834>
- De Jesús, M. T., BORROTO-PENTÓN, Y., & Enrique, A. La actitud hacia el dinero. Revisión de literatura y prueba piloto.
- Díaz Carmona, E. M. (2017). El veganismo como consumo ético y transformador: un análisis de la intención de adoptar el veganismo ético.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2012). Social role theory. In P. van Lange, A. Kruglanski, & E.T. Higgins (Eds), *Handbook of Theories in Social Psychology* (Vol. 2, pp. 458-476). London. Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222.n49>
- Eagly, A. H., Nater, C., Miller, D. I., Kaufmann, M., & Sczesny, S. (2020). Gender stereotypes have changed: A cross-temporal meta-analysis of US public opinion polls from 1946 to 2018. *American psychologist*, 75(3), 301-315. <https://doi.org/10.1037/amp0000494>.

- Fiddes, N. (1991). *Carne, símbolo natural*. Nueva York: Routledge. Fraser, GE, Welch, A., Luben, R., Bingham, SA y Day, NE (2000). El efecto de la edad, el sexo y la educación sobre el consumo de alimentos de una cohorte inglesa de mediana edad-EPIC en East Anglia. *Medicina preventiva*, 30, 26–34.
- Fessler, D. M., Arguello, A. P., Mekdara, J. M., & Macias, R. (2003). Disgust sensitivity and meat consumption: A test of an emotivist account of moral vegetarianism. *Appetite*, 41(1), 31-41.
- Gómez, C. H. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. Madrid: Los Libros de la Catarata
- Herzog, H. A., & Golden, L. L. (2009). Moral emotions and social activism: The case of animal rights. *Journal of Social Issues*, 65(3), 485-498.
- Hills, A. M. (1993). The motivational bases of attitudes toward animals. *Society & Animals*, 1(2), 111–128.
- Joireman, J., Shaffer, M. J., Balliet, D., & Strathman, A. (2012). Promotion orientation explains why future-oriented people exercise and eat healthy: Evidence from the two-factor consideration of future consequences-14 scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38(10), 1272-1287. <https://doi.org/10.1177/0146167212449362>
- Kubberod, E., Ueland, O., Rodbotten, M., Westad, F. & Risvik, E. (2002). Gender Specific Preferences and Attitudes Towards Meat. *Food Quality and preference*. 285-294.
- Lazzarini, GA, Visschers, VMH y Siegrist, M. (2017). Nuestro propio país es el mejor: factores que influyen en las percepciones de los consumidores sobre la sostenibilidad de los alimentos de origen vegetal. *Calidad y preferencia alimentaria*, 60, 165-177. doi: [10.1016 / j.foodqual.2017.04.008](https://doi.org/10.1016/j.foodqual.2017.04.008)

- Lynch Jr, J. G., Netemeyer, R. G., Spiller, S. A., & Zammit, A. (2010). A generalizable scale of propensity to plan: The long and the short of planning for time and for money. *Journal of consumer research*, 37(1), 108-128. <https://doi.org/10.1086/649907>
- Perl, M. A., Mandic, M. L., Primorac, L., Klapac, T., & Perl, A. (1998). Adolescent acceptance of different foods by obesity status and by sex. *Physiology & Behavior*, 65, 241–245.
- Rappange, D. R., Brouwer, W. B., & Van Exel, N. J. A. (2009). Back to the consideration of future consequences scale: Time to reconsider?. *The Journal of social psychology*, 149(5), 562- 584. <https://doi.org/10.1080/00224540903232324>
- Richardson, N. J., Shepherd, R., & Elliman, N. A. (1993). Current attitudes and future influences on meat consumption in the UK. *Appetite*, 21, 41–51
- Smit, E., Nieto, FJ, Crespo, CJ y Mitchell, P. (1999). Estimaciones de ingesta de proteínas animales y vegetales en adultos estadounidenses: resultados del tercer DMT Fessler y col. / *Appetite* 41 (2003) 31–41
- Strathman, A., Gleicher, F., Boninger, D. S., & Edwards, C. S. (1994). The consideration of future consequences: Weighing immediate and distant outcomes of behavior. *Journal of personality and social psychology*, 66(4), 742-752. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.66.4.742>
- Suárez, E., Hernández, B., Gil-Giménez, D., & Corral-Verdugo, V. (2020). Determinants of Frugal Behavior: The Influences of Consciousness for Sustainable Consumption, Materialism, and the Consideration of Future Consequences. *Frontiers in Psychology*, 11, 3279. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.567752>
- Vived Conte, E. (2011). *Habilidades sociales, autonomía personal y autorregulación (Vol. 194)*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Zimbardo, P. G., & Boyd, J. N. (2008). *The time paradox: The new psychology of time that will change your life*. New York: Free Press.